

Alea jacta est del fin del monstruo

Jean-Jacques Dubois

abril 2020

Introducción

El asunto del coronavirus es el principio del fin. No el fin del mundo, sino el fin del monstruo. El ejercicio aquí propuesto muestra, desde dos posturas epistemológicas antinómicas, una inusual convergencia entre una perspectiva racional apoyada en ciertas teorías científicas, como la termodinámica, el sistemismo, la ecología, el evolucionismo, y una perspectiva irracional o religiológica apoyada en una hermenéutica de lo sagrado y los símbolos del Apocalipsis. Ambas perspectivas discuten el mismo tema: la escatología. De esta convergencia surge una comprensión que puede dar sentido al sinsentido.

Segundo principio de la termodinámica

"Necesitamos concebir los principios que nos permitan entender que una cultura puede producir lo que la arruinará" (Edgar Morin)¹. ¿No se habría inspirado Morin, sin saberlo, en Aldous Huxley, quien ya en 1928 declaraba sobre el progreso: "los logros (achievements) de la civilización arruinarán el mundo entero"? *Alea jacta est!*

Carnot y Clausius se regocijan. Todo el universo les da la razón. Su triunfo es una medida de la amplitud y la profundidad de la entropía humani-tierra. Hemos llegado a la ineluctable ruina humani-tierra. Casi alcanzada; todavía falta un poco para un paroxismo, no total, que destruiría la humani-tierra y el cosmos, sino óptima, que "seleccionará" unos pocos capullos de la naturaleza y de la humanidad para una metamorfosis.

¿No se resumirían los principios a los que alude Morin en un solo principio, el del segundo principio de la termodinámica? Carnot y Clausius demostraron que todos los sistemas se alejan de su equilibrio para evolucionar hacia su máximo de desorden, degradación, desintegración. O de entropía, que yo he denominado transformación máxima.

Primer principio de la termodinámica

El segundo principio de la termodinámica sólo es concebible con la complicidad del primer principio, el de la conservación de la energía por su degradación en calor. Cuando un sistema alcanza su máxima transformación, el calor se encuentra también en su máximo. Es la actividad, el trabajo, la agitación desordenada de los elementos de los

¹ Edgar Morin, *La méthode : 4. Les idées*, París, Seuil, 1991, p. 50.

sistemas que producen este calor, este calentamiento. El orden, o la información del sistema, se pierde por el desorden, o la máxima transformación. La transformación (actividad, agitación, desorden) consume la información (energía, orden). Boltzmann bien podría haberlo expresado en estos términos psicoantropológicos.

El calentamiento global, ¿no sería la consecuencia de esta fantástica agitación en desorden de los humanos, empresas y naciones, degradación de los combustibles fósiles (petróleo, carbón...), degradación biológica (exterminio del 65% de la biodiversidad y el 60% de la biomasa), fragilización por la acidificación (inflamación) de toda la naturaleza vegetal, animal y humana? La naturaleza afiebrada está inflamada y asfixiada (aire contaminado, exceso de CO₂), los humanos afiebrados están inflamados y asfixiados (inflamación y dificultad respiratoria por coronavirus). Los humanos sufren lo que le han hecho sufrir a la naturaleza.² A menos que sea la propia naturaleza, a través de sus enigmáticas leyes³, la que reclama a sus torturadores (in)humanos "la ayuda para morir".

La "vida" en los hogares para moribundos (Centros de Alojamiento y de Cuidados de Larga Duración) infringe las leyes de la naturaleza

Una brisa mortífera rompe todo a su paso. No todos morimos por ésta, pero todos estamos inficionados (parafraseando la fábula de Lafontaine, "Los animales con peste"). Aquellos que parecen morir por ésta ¿no eran sólo cadáveres en libertad condicional, sólo fantasmas mantenidos falazmente, artificialmente vivos por la próspera industria medico-farmacéutica? Esos viejos que repiten su muerte, ¿no habían sobrepasado ya su muerte genéticamente natural? ¿No estaban violando las leyes de la naturaleza, ¡de la vida!? ¿Sería su muerte la "revelación" (apocalipsis) de una muerte retroactiva programada? ¿Era su "vida" una sarta de mentiras?

Planeta enfermo, juventud enferma

Los vulnerables, los que revelan su muerte y los que sobreviven a costa de intensos dolores, los *baby boomers* (55-75 años) y sus mayores (los de 75 años y más), ¿no sería esta calaña, la gran responsable de la destrucción del planeta y de una humanidad todavía inconsciente de su estado moribundo?; todavía inocente pero no inocente. Todavía inconsciente, pero no del todo. Ésta ve dos desastres correlacionados: el estado de contaminación del planeta y sus consecuencias sobre el estado de enfermedad (física y mental) de la generación más joven, un barómetro del estado mortífero de la humanidad, de la entropía del sistema global.

² Considero que el ser humano es una producción de la naturaleza, es la naturaleza. Sin embargo, por conveniencia discursiva, utilizo aquí la oposición convencional entre la naturaleza y el hombre (cultura).

³ Consulte mi texto inédito "El enigmático trabajo de la naturaleza".

Crimen y castigo

Cuanto más mata el virus coronado a los viejos, más revitaliza a la naturaleza (reducción de la contaminación) y, al hacerlo, la generación más joven en particular. La naturaleza y la juventud se revitalizan al ritmo de de la muerte de los viejos muertos. En resumen, el castigo de los viejos verdugos, la venganza de las jóvenes víctimas. Los padres tienen que morir (parricidio) para que los niños vivan. Los deseos de Freud se hacen realidad.

Ironía del destino, la venganza de la juventud se combina con otra venganza, la de la naturaleza. Las ciudades más polucionadas son las que producen más contaminación y muerte. Y los jóvenes más afectuosos con sus abuelitas y abuelitos son los que producen más contaminación y muerte. Cuanto mayor es el nivel de contaminación, más son las partículas finas vectores del virus. Cuanto más asintomáticos son los niños, más vectores del virus para la abuelita y el abuelito son.

En resumen, cuanto más viejos mueren, más viven el planeta y los jóvenes. Selección natural negativa para los viejos, selección natural positiva para los jóvenes. Dios está descalificado, ahora es la naturaleza la que lleva a cabo el "juicio final".

La selección natural no refiere sólo a individuos, sino que opera incluso a nivel de comunidades. Si Nueva York es el epicentro mundial de la pandemia, ¿no estaría la naturaleza atacando al epicentro global del capitalismo (Wall Street) destructor de la naturaleza? Nueva York destruye la naturaleza, la naturaleza destruye Nueva York (civilización industrial aplastada). Si Montreal es el epicentro de la pandemia en Quebec, ¿no atacaría la naturaleza el epicentro del capitalismo quebequense (rue Saint-Jacques)? Montreal destruye la naturaleza, la naturaleza destruye Montreal. El mismo argumento podría hacerse para Toronto, el epicentro de Ontario y tal vez incluso de Canadá. Pero la naturaleza para hacerse justicia no utiliza solamente el coronavirus. El fuego destruyó el Fort McMurray hace unos años, la ciudad que produce la energía "más sucia" del mundo. Ahora está tomando su baño, castigado por una excepcional inundación. El fuego no fue suficiente para su "arrepentimiento". ¿El agua la "purificará"? El Fort McMurray destruye la naturaleza, la naturaleza destruye el Fort McMurray.

Ningún orden nuevo sin desorden

El ecosistema humani-tierra que se ha alejado de su equilibrio tiende - y esto es sólo un tímido comienzo - a restablecer un nuevo equilibrio. Un mal, el virus coronado, lucha contra otro mal, la contaminación. Un depredador, los *baby boomers* y otros viejos "*wINNERS*", culpable de un pecado mortal de codicia infinita, "entropiza" el ecosistema. Estos *wINNERS* producen la civilización industrial capitalista, mundialista, neoliberal y machista. Nunca en la historia de la vida ha habido depredadores tan voraces, tan glotones. Estos *wINNERS* son inseparables del Leviatán. Son este Leviatán, este viejo mundo moribundo, este viejo monstruo industrial que está muriendo en hogares de

ancianos y Centros de Alojamiento y de Cuidados de Larga Duración. Para restablecer un nuevo equilibrio, una negentropía (entropía negativa), un nuevo orden (información máxima) está madurando, en gestación en el seno mismo de este desorden, en esta entropía que ahora alcanza la máxima transformación sistémica al agotar su información, su energía degradada en calor. Esta entropía es el maravilloso terreno fértil, este venerable abono, que preside y alimenta un fantástico renacimiento de la humani-tierra, de lo suprahumano, de la supranaturalidad.

Recursividad (reversión) hacia una nueva complejidad

Carnot y Clausius, a pesar de su brillante descubrimiento de la ineludible entropía, no vieron lo que el sistemismo del siglo XX sacó a la luz: la ley de la recursividad. En la psicoantropología se ha utilizado el término "reversión". Todo sistema evoluciona hacia su máxima entropía, su máxima transformación. ¡Bien! Sin embargo, esta entropía es un sirviente de su propia negación, su negentropía que se fomenta a sí misma, se esconde bajo el caos e incluso se alimenta de su propia contradicción. Está madurando una nueva complejidad, un nuevo orden (información) cuyos elementos están más y mejor interrelacionados, articulados, armoniosos y adaptados. La estructura disipativa de Prigogine muestra esta fluctuación microscópica que se forma en el seno del caos para imponerse al sistema, un nuevo sistema, en el momento del paroxismo de la disipación de la energía en calor. El sistema vuelve al equilibrio, no al anterior, sino a un nuevo y más complejo equilibrio. Esta ley de recursividad, o reversión, es universal: toda evolución, o nuevo orden, pone el desorden a su servicio, así como Yahvé pone a Satanás a su servicio para la evolución de Job, así como Jesucristo pone a Judas a su servicio para su evolución (cumplir su misión a través de su resurrección).

Kill the winner

Lo mismo ocurre con la naturaleza, la humani-tierra, obsesionada por su deseo de evolución, que produce su factor de desorden, alborotador: la civilización industrial, aquel Leviatán consustancial a estos viejos *winner*s que se están muriendo. La naturaleza ha producido lo que mata (como Jesús condena a Judas a la horca). La naturaleza produce igualmente la plaga, el virus-rey coronado (con oro), para matar a los ganadores, "*to kill the winner*". "*Kill the winner*" (el primero se convierte en el último) es el nombre que se da a una conocida teoría de los biólogos oceánicos: cuando una especie depredadora ha llevado a un ecosistema marino demasiado lejos de su equilibrio, los virus son los responsables de frenar su ardor y sus glotonerías. Así, el ecosistema se reequilibra a sí mismo seleccionando negativamente estos individuos demasiado voraces. Es un tribunal viral que castiga a los culpables para restablecer un nuevo orden.

Parece que los *winner*s habían alcanzado el óptimo de su misión, es decir, el desorden necesario e indispensable para la evolución "deseable" de la humani-tierra. Esto es un

preestreno, ya que es sólo una estrategia de la naturaleza para acelerar y completar el desorden paroxístico. En esta etapa preliminar se observa una tímida recursividad hacia un reequilibrio, en particular por la reducción de la contaminación que va con un aumento de la salud de la naturaleza, la juventud y la humanidad. El humano ya somatiza menos a medida que se hace más consciente de sus angustias, trastornos y desesperación gracias al confinamiento y a medida de la disminución concomitante de la contaminación. Saneamiento de la tierra = saneamiento de la juventud = saneamiento de la humanidad = agonía de los viejos *winner*s = agonía del viejo mundo = agonía de la civilización industrial = agonía de la economía. *Losers* del mundo, ¡unámonos!

Todo va a estar mal

La economía está en cuidados intensivos, quizás incluso en cuidados paliativos. En crisis desde 2008, ha pasado a la etapa de catástrofe. Entubada y con respiradores artificiales, puede que ya esté muerta. Son los estados (especialmente la Reserva Federal de los Estados Unidos) los que están endeudando a su gente para hacer un simulacro de vida. El empecinamiento terapéutico no ayudará. Sólo crea espanto, el terror del futuro. Una nueva utopía emerge: "todo va a estar bien"... como antes. Salvar a los antiguos *winner*s a toda costa, un nuevo culto de los antepasados, atestigua el terror colectivo ante la muerte de la economía, de la civilización industrial. ¿No representan estos ancianos las "delicias de Capua", el "*status quo ante*", la antigua, anticuada, morbosa, perversa y tóxica seguridad?. "Todo va a estar mal"... como antes, peor que antes. Honrar al ancestro significa invitarlo a restaurar su orden, su cosmología, su despotismo. Es el retorno de lo mismo, la hegemonía del pasado, el rechazo del futuro, de lo desconocido, de la innovación; Mircea Eliade lo había entendido bien.

Papá-industria está muerto, mamá-naturaleza agoniza

La humanidad está sufriendo un doble duelo: papá-abuelito, mamá-abuelita. Estamos perdiendo al padre proveedor macho, la civilización industrial y a la madre tierra, a la naturaleza explotada y abusada por el proveedor. La violencia conyugal de la civilización industrial hacia la madre naturaleza que ella misma había dado a luz y "educado" a lo largo de los milenios. Tal vez sería de interés para la naturaleza cuestionar sus principios pedagógicos con la ayuda de Montessori o Freinet o Max Bauthier.

Casi todas las personas que acompaño vuelven a sus viejos sufrimientos de abandono que creían haber liquidado. Sospeché una transferencia de sufrimiento de abandono reprimido por los negadores del terror ante el catastrófico acontecimiento, los "todo va a estar bien". La popularidad de este lema mide la intensidad del sufrimiento reprimido y negado. Durante los ejercicios, el simple hecho de visualizar a estos negadores en un horrible sufrimiento de abandono por parte de papá-industria y de mamá-naturaleza, fue suficiente para aliviar y liberar este sufrimiento que habitaba a estas personas que acompaño. El

efecto de catarsis virtual permite liberarse de un sufrimiento absorbido de otro, de los demás.

Paroxismo de la violencia conyugal

Al final del confinamiento, papá-industria, ya muerto, sin saberlo, se vengará de mamá-naturaleza, la rebelde con sus pequeños... virus. Su violencia será ilimitada. Por mucho que deploremos sus exacciones hacia la mamá-naturaleza, no podemos evitar venerarlo, incluso adorarlo; es tan gran y buen proveedor (el sobreconsumo). La rebelión de mamá-naturaleza lo ha derribado; está en cuidados intensivos, afiebrado, inflamado y con problemas respiratorios (principales síntomas debido al virus coronado.) Estos viejos quienes se están muriendo ¿no es papá-industria mismo?. Sus síntomas son los mismos que los que infligió a la mamá-naturaleza. Su yo-industria es su no-yo-naturaleza. La Ley de la atracción universal de Newton todavía se aplica aquí: "los movimientos [síntomas] de los cuerpos encerrados en el mismo espacio [sistema humani-tierra] son los mismos entre ellos". ¡Un buen caso de justicia inmanente!

"¡Padre! ¡Padre! ¿Por qué me has abandonado?" Esto es lo que la humanidad gime en su confinamiento y sus tormentos, abandonada por papá-industria, eufemizado y metaforizado por el luto de papá-abuelito torturado en un Centro de Alojamiento y de Cuidados de Larga Duración. Mamá-naturaleza, también moribunda, con algunos jirones arrancados de su piel y carne, todavía se las arregla para ofrecer el pecho: todo está cerrado, excepto la industria agroalimentaria que "desabrocha su corpiño" (paráfrasis de Brassens). ¿Sobrevivirá, esta dolorosa humanidad, chupando una leche tan tóxica con gusto a muerte?

Dead cat bounce (rebote del gato muerto)

Un importante daño colateral del confinamiento es el aumento de la violencia conyugal sin duda sin precedentes. Es un presagio de la violencia de papá-industria hacia mamá-naturaleza que ya se está anunciando (estamos al comienzo del segundo mes de confinamiento) por el rebote, el renacimiento de la sobreproducción, el sobreconsumo y la... destrucción de la tierra, de la violencia hacia mamá-naturaleza. Se desencadenarán la producción, el consumo y la contaminación. La privación, el ascetismo, el régimen de cinco meses de confinamiento en este inmenso monasterio en que se ha convertido la tierra, se habrá experimentado como un trauma colectivo. Un trauma como el de la persona obesa que se inflige una dieta severa a sí misma. Una vez alcanzado su peso ideal, deja su dieta con buenos propósitos. Su organismo privado, traumatizado por su dieta, no se preocupa por sus resoluciones y sólo tiene una obsesión: engordar, acumular por miedo a una futura dieta. El ex obeso pantagrueliza. Recupera su peso y aún agrega más con frenesí. Un año y medio después de cinco meses de confinamiento, la humani-tierra será

"desolación de la abominación" (Apocalipsis). Debemos esperar lo peor del padre, al padre de lo peor.

El fenómeno del sobresalto de una empresa muerta y zombificada (civilización industrial) es bien conocido en el ámbito financiero. Cuando una empresa se derrumba en el mercado de valores, sube dramáticamente y alcanza un pico de rendimiento mucho más alto antes de derrumbarse, para luego desaparecer del mercado. Es el último espasmo del moribundo. En el mundo de la bolsa, se llama *dead cat bounce* ("rebote del gato muerto"). Este modelo de empresa ya se aplica a la civilización industrial: los medios de comunicación sólo hablan de la reactivación, del rebote y de la muerte de estos viejos industriales, metáforas microcósmicas de la muerte macrocósmica de la civilización industrial, la muerte de la economía capitalista. Es su sobresalto (rebote) lo que nos tranquiliza.

Casi nada derrota casi todo

La tierra recupera el aliento y la humanidad también, cuando el opresor (la civilización industrial y sus viejos industriales) lo pierde. Uno inhala, el otro exhala. Con la disminución de la muerte, la enfermedad, la contaminación, inseparable de la selección negativa de los viejos que masacraron, torturaron la humani-tierra – tortura más tangible en los jóvenes –, vemos en sincronía el aumento de la vida, la salud, la purificación de la humani-tierra. Se puso en marcha una "redención", un comienzo modesto, una reversión (conversión), un principio de recursividad del sistema. Nuestro salvador: un virus microscópico. Casi nada se transforma, trastorna, perturba casi todo (parafraseando a Jankélévitch). Su omnipotencia, la potencia de lo minúsculo, derrota lo que, en toda la historia de la humanidad, nunca ha alcanzado tal poder, tal imperio, este coloso industrial con pies de barro.

El juicio final

El mundo invisible aborda el mundo visible. Este virus, tanto minúsculo como invisible, fascina y aterroriza al mismo tiempo. Se sospecha que es omnipresente, y se sabe que es omnipotente. Decide nuestros destinos personales y colectivos: personales, tiene el derecho de vida o muerte sobre todos a través de la selección natural positiva (vida) y la selección natural negativa (muerte), el verdadero juicio final; colectivos, la civilización mundial se arrodilla ante esta pequeña entidad insignificante que es demasiado significativa cuya ira hace temblar de pavor a la humanidad.

El sagrado y el virus coronado

Purificación, redención, conversión, salvación, potencia de lo minúsculo, mundo invisible, fascinación/terror (*fascinans/tremendum*), omnipresencia, omnipotencia, juicio final, amor, curación, pecado/arrepentimiento, son todas expresiones que pertenecen de lo

sagrado, de lo religioso. He aquí lo que da a Malraux la razón: el siglo XXI será, porque ya es espiritual ("El siglo XXI será espiritual o no será").

¿Podría el coronavirus ser un avatar de Cristo Rey con su corona de espinas de oro? Cristo había dicho que volvería (segunda venida) en furia por el último juicio (selección natural). Y como ladrón, ¿no nos roba nuestra formidable civilización industrial y nuestros queridos viejos industriales?

Si lo sagrado fascina, también aterroriza. No se le puede acercar con impunidad. Sólo los chamanes o sacerdotes, como Moisés en el Monte Sinaí, están investidos con el sacerdocio, es decir, el poder sagrado (*sacer*) que permite a su poseedor interactuar con lo sagrado sin ser golpeado por un rayo. Sólo los sacerdotes católicos podían tocar los vasos sagrados y caminar por el santuario sin ser castigados, o sólo los chamanes podían negociar con los espíritus y controlarlos sin ser castigados. Para los demás, el distanciamiento era la regla. Y cualquier transgresión podía llevar a la catástrofe.

El virus da miedo, incluso aterroriza. Obliga a la gente a distanciarse, y violar la prohibición puede llevar a la desgracia e incluso a la muerte. El virus, tocado como la ostia profanada, Cristo en cólera, fulmina.

Si el virus es la naturaleza, también lo es Cristo.

El virus, un producto de la naturaleza, es la naturaleza misma. Este micro-micro-microcosmos, la mónada leibniziana, contiene toda la naturaleza macrocósmica que Spinoza consubstancia a Cristo, Dios-Naturaleza. Si el virus es la naturaleza que está harta del maltrato, los abusos, las violaciones, entonces es el cordero que derrama el 5º copa de vino de su ira y suena la 5ª trompeta después de romper el 5º sello.⁴

El virus es el mismo Cristo que cumple su promesa de volver a la tierra. Los fundamentalistas cristianos creen que Cristo volverá del cielo como se fue... ascendiendo. Por absurdo que parezca, están en lo cierto. Cristo es una emergencia de la humanidad, desde lo más profundo del inconsciente colectivo transubjetivo. Del pozo del Abismo "subió un humo como el humo de un gran horno [civilización industrial], oscureciendo el sol y la atmósfera [contaminación], y de ese humo [desorden] las langostas [simbolizando la plaga: coronavirus] se extendieron por la tierra; y se les dio poder como a los escorpiones [tormentos y dramas de la vida] de la tierra" (Apocalipsis 9:2-3).⁵

Cristo no bajará del cielo, ya se está levantando de la tierra

⁴ Las copas, los sellos y las trompetas, son tres símbolos desarrollados en las siete plagas del Apocalipsis, último libro del Nuevo Testamento.

⁵ Todas las citas del Apocalipsis provienen de la Biblia de Jerusalén.

Si el Verbo se hace carne, es la naturaleza, la humanidad, la tierra, la humani-tierra. Su segunda venida es un ascenso, una emergencia (surgimiento) de potencialidades que maduran en el pozo del Abismo donde se juega la evolución de la humanidad, de la naturaleza, potencialidades que se actualizan en propiedades, las de lo sagrado anteriormente identificadas y analizadas, nada más y nada menos que las de Cristo. Es el nuevo orden planetario (complejidad) que sólo puede emerger, subir del desorden, del pozo del Abismo. ¡Estos fundamentalistas tienen toda la razón!

Del humo surge el virus, entidad sagrada ante la que se arrodilla toda la humanidad. Pueblo, de rodillas, ya no esperes tu liberación, ha llegado. Este desorden-humo-entropía-abismo, producción de la civilización, produce su peor enemigo. Aquí entendemos "los principios que nos permiten comprender que una cultura [industrial] puede producir lo que la arruinará" (Morin).

Para salvar la tierra (la naturaleza), el virus ataca a quien sea que lo ultraje

Es la humani-tierra la que se cura a sí misma, se "salva" a sí misma intimidándose (virus) "...que no causaran daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol; sólo a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios." (Apocalipsis 9:4). La invasión planetaria del virus limpia, purifica la naturaleza (la hierba de la tierra...). Sólo ataca a las personas con sistemas inmunológicos debilitados. Esta inmunidad deficiente es inseparable de su autoamor, cuyo nivel de calidad da la medida del nivel de calidad del sistema inmunológico, quien garantiza precisamente el amor por uno mismo, el cual puede ser verificado por medio de la protección de sí mismo (= de uno mismo), es decir el buen cuidado de sí mismo y de su organismo. El amor por uno mismo también se verifica en la empatía que uno siente por los demás, en su amor por los demás...". El amor a uno mismo y el amor al otro son inseparables e incompatibles con la rigidez cognitiva-emocional. Cuatro lados de la misma realidad emergen aquí: amor a sí mismo = amor (empatía) del otro = eficiencia del sistema inmunológico = plasticidad cognitiva-emocional. Dios siendo amor, según Juan, el autor del Apocalipsis, estar marcado con el sello de Dios significa estar comprometido en un proceso ontológico de desarrollo de la capacidad de amar y ser amado por el otro y por uno mismo, por el otro que es uno mismo.

El arrepentimiento en los humanos

Las langostas-virus no están destinadas a matar a los humanos, "sino a atormentarlos durante cinco meses" (Apocalipsis 9:5), que será aproximadamente el tiempo de confinamiento. "El tormento que producen es como el del escorpión cuando pica a alguien." (Apocalipsis 9:5). El escorpión se refiere al pozo del Abismo del que emergen con el humo "los tormentos y dramas de la vida al abismo del absurdo, de la nada, de la muerte". Luego emerge y revela "el misterioso e inexorable poder de las sombras del

infierno [colectivo inconsciente], de la oscuridad interior".⁶ Sin embargo, el escorpión evoca "la dialéctica de la destrucción y la creación, la muerte y el renacimiento, la condenación y la redención".⁷

A la guerra como en la guerra

Es una verdadera guerra que las langostas-virus están librando contra la civilización (industrial). De hecho, "son como caballos equipados para la guerra" (Apocalipsis 9:7). ¿No es el caballo "la bestia de las tinieblas y los poderes mágicos" que surge del "mundo ctónico", es decir, del inconsciente colectivo que es consustancial a las profundidades abismales de la tierra a las que se refiere el "pozo del abismo"? Del lado de los humanos, el lenguaje guerrero es convocado para luchar contra las langostas-virus, e incluso el ejército carga al enemigo en todas partes emboscado.

En las cabezas de estas langostas-virus "como coronas que parecían de oro; sus rostros eran como rostros humanos; tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de león;" (Apocalipsis 9:7-8). Las langostas-virus tienen coronas de oro. Son coronavirus. Sólo un acontecimiento en el Apocalipsis en el que se menciona una corona de oro, el único rostro de un hombre coronado con oro, es el del "Hijo del Hombre [refiriéndose al nombre dado a Cristo en los Evangelios], que tiene en su cabeza una corona de oro" (Apocalipsis 14; 14). Resulta que la corona de oro del coronavirus se refiere a la corona de oro de Cristo. El coronavirus, como ya se ha mencionado, es la omnipresencia y omnipotencia del Dios-Cristo en la tierra, en la humanidad. Si sólo Cristo es digno de llevar la corona de oro, el coronavirus no puede ser otro que su revelación (= apocalipsis).

Este coronavirus tiene el rostro de un hombre coronado por una corona de oro (aquí podemos referirnos a la famosa corona de espinas de oro de Nuestra Señora de París que se parece extrañamente a las ilustraciones del coronavirus). ¿No tendríamos derecho a pensar que este virus compartiría excepcionalmente alguna propiedad con los humanos? De hecho, este virus camaleón pasa desapercibido en el cuerpo humano ya que tiene una carga electromagnética negativa similar a la de las células humanas. Se confunde con las células humanas. El sistema inmunológico difícilmente puede detectarlo, sus propiedades electromagnéticas (caras humanas⁸) están demasiado cerca de las de las células humanas (caras humanas). Es "casi imposible localizarlas ya que actuamos como antenas emisoras de señales eléctricas".⁹ El coronavirus y los humanos comparten la misma identidad electromagnética (mismo rostro humano), una singularidad del Covid-19, que me

⁶ La interpretación de estos símbolos está tomada de Jean Chevalier et Alain Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, París, Éditions Robert Laffont, 1982.

⁷ *Ibid.*

⁸ El estudio de Levinas sobre el rostro es elocuente con respecto al significado identitario.

⁹ Luis Montel Ramírez, « El nuevo smart virus », *Iberian Press*, <https://www.iberianpress.es/noticia/el-nuevo-smart-virus/30285>.

recuerda a aquel viejo sargento anglosajón que tartamudeaba un francés aproximado, a nosotros, los subtenientes en formación: "El enemigo no está loca, se esconde".

Toda la potencia de la naturaleza condensada en un virus microscópico

Estos langostas-virus con cara humana tienen "cabellera de mujer" y "dientes de león". Éstas son tres expresiones que connotan la potencia, todo-poder, omnipotencia. La consubstancialidad ya establecida entre el virus y la madre-naturaleza sugiere que el cabello femenino connota el poder de la naturaleza, de la madre-tierra. Este poder guerrero de las langostas-virus ("su tórax, sus corazas de hierro, y el sonido de sus alas, el ruido de los carros con muchos caballos corriendo a la batalla") es el de Cristo. En el texto (Apocalipsis 5:5), el que "ha ganado la victoria" es el propio Cristo, "el León de la tribu de Judas". No se menciona en el Apocalipsis ninguna otra guerra poniendo en juego una plaga contra los humanos. La sexta catástrofe pone en escena una gran guerra, pero es entre las naciones.

El paroxismo necesario de la violencia-sufrimiento

Pero antes de esta guerra (la de la 6ª catástrofe, después de la 5ª), habrá un respiro para muchos, un resentimiento para algunos. El período entre las dos guerras, dos años como máximo, será el momento de la exacerbación de la violencia del papá-industria hacia la mamá-naturaleza-humani-tierra. La venganza será mordaz. Nunca antes la humani-tierra habrá estado tan ultrajada. "Desolación de la abominación", un tiempo de respiro-resentimiento del rebote del gato muerto. Sin embargo, fue mamá-naturaleza-humani-tierra quien, a través de sus picaduras de escorpión, provocó la violencia de papá-industria, violencia necesaria para alcanzar la entropía óptima-máxima, este desorden al servicio del nuevo orden deseado por la mamá-naturaleza. La intensificación del nuevo orden que la naturaleza-Cristo quiere infinito, absoluto, eterno.

Una calma cuya intensidad presagia la intensidad de la fiesta-guerra total.

Los cinco meses de confinamiento, de soledad, de ayuno (de sobreconsumo-producción), de silencio, de penitencia, de purificación, de llamativa calma, contrastan con lo que se avecina: la orgía, el gasto, la exuberancia y la efervescencia de la fiesta absoluta de sobreproducción-consumo hasta el potlatch de la humani-tierra. Será la hora del sobresalto del gato muerto. Roger Caillois describe este fenómeno de efervescencia festiva, de orgía, de gasto sin límites, precedido de soledad, ayuno, privación, silencio, sufrimiento y purificación necesarios para acentuar, exacerbar, intensificar el placer, el exceso, los desbordamientos. Caillois también ha demostrado que la guerra es un sustituto de la celebración en sociedades más complejas. Es la calma antes de la tormenta, el potlatch, arquetipo del sobreconsumo. También es la calma justo antes del amanecer la que preside el regreso de la agitación diaria y la apertura de los mercados. Pero la calma más inquietante es la que los viejos sargentos conocen bien. Justo antes del asalto "sorpresa"

del enemigo, todo ruido, cada crujido, cada movimiento, cada viento, cada palabra, todo se congela. Los soldados experimentados y vigilantes se preparan para la batalla que pronto se libra.

Este momento de calma, de silencio, de privación, de penitencia, que precede a la efervescencia de la fiesta orgiástica donde se prescriben todos los excesos y desbordamientos, es el momento en que los muertos (sufrimiento transgeneracional) vuelven entre los vivos para atormentarlos. Los que regresan vienen a reactivar el caos fundador, la obra de los ancestros. Según Eliade, se trata de un rito del fin del mundo (escatología). A través del drama dramatizado de los Centros de Alojamiento y de Cuidados de Larga Duración, los muertos, aquellos que fueron mantenidos artificialmente en un "simulacro" de vida, regresan entre los vivos, aunque sea a través de un luto colectivo y/o culpa y/o vergüenza. Con el fin del confinamiento, el caos de los antepasados (civilización industrial), fiesta escatológica, explotará (sobresalto del gato muerto). En la fiesta primitiva, bajo las máscaras (higiénicas) de los bailarines-cantantes se esconden (esconderán) tantos ancestros, fantasmas. Y se canta(rá) y se baila(rá) tanto más exuberancia cuanto que se busca alejar a los espíritus malignos (represión del sufrimiento) para asegurar el triunfo, la gloria de los antepasados (caos de la civilización industrial). Son ellos los que cantan y bailan bajo las máscaras. Los ancestros ordenarán más que nunca la destrucción de la humai-tierra.

La blasfemia para glorificar a Dios

Aunque el Cristo-naturaleza-virus haga la guerra a los humanos, esta guerra es la calma necesaria, la angustia, el tormento (escorpión), para la gran fiesta orgiástica prelude de la última guerra. Estos tormentos del virus-escorpión, este confinamiento, la estancia en el monasterio de toda la humanidad, no sólo no habrá mejorado a los "hombres", sino que por el contrario, "[no] obstante, blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores y por sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras." (Apocalipsis 16:11 La blasfemia es ultrajar, masacrar a la naturaleza. La segunda venida de Cristo se convertirá en su segunda crucifixión, su segundo sacrificio, el sacrificio de su alter ego, la naturaleza. Papá-industria está a punto de golpear a mamá-naturaleza hasta la muerte. Toda fiesta orgiástica (sobre-producción-consumo) necesita su víctima sacrificial, es la naturaleza la que quiere jugar y jugará este papel. No está loca, sabe bien que debe llegar a este paroxismo entrópico que se gratifica a sí misma provocando la violencia de papá-industria con sus picaduras de escorpión. El orden (negentropía) que ella desea ardientemente sólo puede surgir de su desorden equivalente (entropía). Y papá-industria es su humilde proveedor.

Conclusión

La guerra contra la naturaleza por y para la fiesta orgiástica que seguirá a los 5 meses de tormentos (confinamiento) y que terminará por agotar los recursos de la naturaleza (5ª catástrofe), sólo puede conducir a la guerra entre naciones hambrientas, sedientas y codiciosas (6ª catástrofe). Éstas serán las condiciones necesarias para el 6ª catástrofe.

El enigmático trabajo de la naturaleza

Jean-Jacques Dubois

Junio de 2019

El mundo (al menos Occidente) se encuentra desesperado ante la crisis medioambiental, el colapso de la civilización industrial, que parece imparable. ¿Tiene sentido este caos creciente? ¿Podemos leer en él una inevitable evolución de la humanidad y de la tierra? En este texto, propongo algunas formas de entender este incomprensible momentum histórico con la ayuda de reflexiones filosóficas y místicas.

Unirse a Dios consistiría, según los anhelos tanto de Spinoza como de los estoicos y de los epicúreos, en conformarse a las "leyes de la naturaleza", de la vida, del "orden del mundo". Para Juan de la Cruz, esto es así en la medida en que su concepción de Dios puede ser interpretada en términos spinozianos. Aunque San Juan de la Cruz piense que "no hay palabras para expresar lo que es [Dios]"¹⁰, ¿no sería un poco spinoziano cuando afirma que Dios "es todas las cosas en su ser" y más aún cuando escribe que "Dios hace su obra y su obra es Dios", que "los atributos de Dios se adivinan a través de las criaturas" y que "en Dios[...] descubrimos y vemos todas las cosas". Si Dios es su obra, es un creador autocreado. Como infinito, es indivisible; por lo tanto, está infinitamente presente en cada una de sus criaturas desde el átomo hasta el universo. Y si es el universo, cada átomo es el universo ya que tanto uno como el otro contienen al Dios-totalidad-de-lo-real (naturaleza). Leibniz y su monadismo triunfan. Si para Spinoza Dios es la "natura "naturante" (*natura naturans*) que produce la "natura naturada" (*natura naturata*) que es también Dios¹¹, para San Juan de la Cruz "Dios hace su obra y su obra es Dios". Así pues, "los atributos de Dios pueden adivinarse a través de las criaturas". Y si "Él es todo en su ser", "en Dios [...] descubrimos y vemos todas las cosas".

Desde el punto de vista humano, ¿no deberíamos estar de acuerdo, tanto con Spinoza como con San Juan de la Cruz, que el acceso a Dios, es decir, a los "atributos de Dios" o "leyes de la naturaleza", sólo es posible a través de la comprensión de sí mismo, de los

¹⁰ Las traducciones de las citas de San Juan de la Cruz del francés al español son de la traductora.

¹¹ Nota de la traductora : Para Spinoza, Dios no existe sin la naturaleza. De la misma manera, tampoco existe la naturaleza sin Dios, o más bien, según el lenguaje de Spinoza, no hay más que una naturaleza, causa y efecto, sustancia y modo, *naturante* y *naturada*. La naturaleza *naturante* es la sustancia y sus atributos en la abstracción de su existencia solitaria. Por otro lado, la naturaleza *naturada* es el universo material y espiritual, abstractamente separado de su causa inmanente, y todo ello es Dios.

seres, de las cosas, es decir, de las obras y criaturas del creador? Dios sólo está ahí, no es más que eso. ¿No es acaso esto lo que Jesucristo sugiere cuando reprocha a sus discípulos que aman al Padre lejano e invisible en el cielo, pero que no pueden amar al prójimo visible?

Dios está todo allí, en una naturaleza humana demasiadas veces percibida como desnaturalizada, alienada, neurótica... en una madre tierra demasiadas veces percibida como desnaturalizada, destruida, devastada, contaminada... Sí, una naturaleza humana alienada, neurótica, pero ¿es por eso que está desnaturalizada? Sí, una Madre Tierra saqueada, devastada, contaminada, pero ¿está desnaturalizada por eso? ¿Esta desnaturalización del hombre y de la tierra, podría ser una "ley de la naturaleza" spinoziana o un "atributo de Dios" sanjuanista? La naturaleza sería entonces tan naturante como desnaturante. Lo que se percibe como desnaturalizado sería una transición de fase colaborando con el trabajo de naturación-maduración hacia la naturaleza-madura. La desnaturalización, nos atrevemos a decir, es una sobrenaturalización, o metamorfosis, de la naturaleza por sí misma. Si "Dios hace su trabajo" y si "su trabajo es Dios", es Dios-naturaleza quien caza lo natural es decir, a sí mismo, no para que pueda regresar al galope¹², sino para que lo sobrenatural pueda suceder. Si Dios puede hacer su trabajo, si la naturaleza es naturante, Dios puede deshacer su trabajo para hacerlo de nuevo, la naturaleza puede distorsionarse a sí misma para sobrenaturalizarse. Así es que aquí estamos, en pleno devenir redentorio.

La objeción proviene de todos lados. Tanto los incrédulos como los creyentes están indignados y se suben a las barricadas pero para de inmediato esconderse detrás. Los creyentes incriminan a los humanos pecadores y valetudinarios que muerden, devoran la manzana (metáfora del paraíso terrenal). Dios gratifica al ser humano con la libertad, o con el poder de transgredir, lo que él abusa con entusiasmo. Los no creyentes también culpan a los humanos que devastan el planeta y arruinan la naturaleza al romper sus leyes; la cultura es la enemiga de la naturaleza. Dios es, pues, un irresponsable, un incompetente y la naturaleza es su alter ego, su doble victimario martirizado por la cultura (civilización planetaria industrial). La naturaleza moribunda es la muerte de Dios anunciada por Nietzsche y Bultmann. ¿No fue la muerte de Dios Hijo en la cruz la premonición de la muerte de la naturaleza humillada, azotada, sangrienta, coronada de espinas, crucificada? Hace dos mil años el pueblo judío crucificó al Dios-naturaleza, Cristo; hoy es toda la civilización industrial planetaria la que lincha a la naturaleza.

¹² El autor utiliza el proverbio en francés ("*chasser le naturel, il revient au galop*", literalmente "cace el natural, regresa al galope") para ejemplificar el regreso con más fuerza de lo reprimido.

Así que si Dios es un irresponsable, un incompetente, y puesto que la naturaleza es Dios – Dios-naturaleza hace su obra: y su obra, la naturaleza, es Dios (amalgama de Spinoza y San Juan de la Cruz) –, ¿acaso no estamos justificados entonces para especular que la naturaleza es también una irresponsable, una incompetente? Así como el humano es una creación (criatura) de Dios, del mismo modo es una producción de la naturaleza. ¿Por qué razón este Dios y esta naturaleza han creado, han producido tal aberración, tal quimera? Creación de Dios, producción de la naturaleza, el ser humano muerde la mano del que le da de comer.

Esto es lo que ven los indignados, acechando a las sombras de sus barricadas. Su "lucidez" es inapelable: el ser humano es un renegado, un traidor, un Judas, que entrega a Dios(-naturaleza) a la tortura y a la muerte.

No olvidemos, sin embargo, que Judas murió de la muerte de Dios el Cristo. Su suicidio fue el precio de su "obediencia" a Dios. Es así de la humanidad-Judas suicida, culpable de "traicionar" las leyes de la naturaleza, condenándola también a la tortura y a la muerte. Sin embargo, se sabe que Judas no traicionó a Cristo. Es precisamente él quien le ha sido más fiel¹³.

¿Esta humanidad transgresora, que traiciona a la naturaleza, la madre tierra (Notre Dame de París y de otros lugares), ¿acaso no obedece también a las mismas leyes de la naturaleza? Como ya hemos visto, la biogénesis (naturaleza) y la noogénesis (cultura) son consustanciales¹⁴. La humanidad es un ser de la naturaleza, y la actual más y mejor que nunca. Comprendió, sin decirlo ni siquiera decírselo a sí misma, que ella y su tierra habían llegado a su fecha de caducidad, la misma fecha para ambas, ya que no se puede establecer una distinción en cuanto a sus extinciones. Ella siente bien, muy inconscientemente que el sistema ha agotado casi todos sus recursos, sus potencialidades, su información. El paroxismo del caos no debe esperar al agotamiento total de los

¹³ Ver Jean-Jacques Dubois, *Comprendre le malheur. Sans amour tout est inceste : Une perspective psycho-chamanologique* », St-Zénon, Louise Courteau éditrice, 2007.

¹⁴ Ver Jean-Jacques Dubois, *Du chaos à la complexité. Individus et sociétés en mutation*, Les Éditions de l'Imprévu, 1997, et « Géosémantique du Nicaragua. Représentations spatiales de la mort et de la vie », inédit en français, publié en espagnol sous le titre « Geosemántica de Nicaragua. Representaciones espaciales de la muerte y de la vida », *Paideia* (UPOLI Managua), años 6, núm. 6, mayo-dic., pp. 30-40, 2011, <http://es.calameo.com/read/001144678da11f00345f4>.

recursos, sino que debe ocurrir lo más rápido posible para evitar la desaparición del sistema.

¿Qué significa eso? Cada sistema evoluciona hacia su entropía, su desorden, su caos, alejándose de su equilibrio para alcanzar un nuevo equilibrio, una nueva neguentropía, un nuevo orden, una nueva complejidad. Esta es la ley de cualquier evolución. La hemos sintetizado con el teorema IRRIT (Inversión/Reversión de la Relación Información/Transformación): cualquier sistema va desde una información máxima/transformación mínima a una información mínima/transformación máxima. El sistema humanidad-tierra ha agotado casi toda su información fundadora que ha alcanzado su máxima transformación. Esta información, o leyes de autorregulación y de evolución del sistema, agotada, ya no puede garantizar el orden, el equilibrio y la autorregulación de las transformaciones. El sistema se está dejando llevar y no tiene otra opción más que evolucionar, es decir, acentuar y acelerar el proceso caótico, la entropía, el desequilibrio. Solamente el paroxismo del desorden puede provocar una nueva complejidad forzada, la única salida posible para su super-vivencia. Las leyes del sistema abolen, por así decirlo, su veteroparadigma para imponer un neoparadigma. Las mismas leyes sistémicas, esta información mínima residual, se conservan y gobiernan un nuevo orden más complejo, más allá y a favor del caos. Si hay una inversión de la relación información/transformación, es decir, el agotamiento de la máxima información sistémica a favor de la máxima transformación, es para la reversión, es decir, el establecimiento de una nueva información máxima en una transformación mínima que evolucionará hacia su máxima transformación, etc., creando con cada nuevo ciclo más complejidad (más conciencia, más libertad y más amor).

Si las leyes de la naturaleza regulan el equilibrio, la armonía y la belleza de la naturaleza(-humana), sin embargo, están obsesionadas con la complejidad, esta propensión hacia más conciencia, libertad y amor (los elementos de más y mejores sistemas interrelacionados), una propensión que sólo puede pasar por más desequilibrio, desarmonía y fealdad.

Los momentos de desequilibrio sólo serían entonces transiciones de fase para tramar, inventar, elaborar una posible nueva complejidad, si el caos no ha tardado demasiado. ¿No es esto acaso lo que sugiere Jesucristo cuando dice que "si el Señor no hubiera acertado estos días [el caos escatológico], nadie habría escapado" (Marcos 13:20)?

Esta humanidad, incriminada en el asesinato de la naturaleza, de la tierra y de sí misma, se encuentra más que nunca en armonía con la naturaleza y sus leyes. Es estoica, epicúrea, spinoziana, en concordancia con el "orden del mundo", es decir con las "leyes de la naturaleza", Pero sobre todo, es sanjuanista: su voluntad es la voluntad de Dios(-naturaleza). Por el sudor y la sangre de la humanidad, la naturaleza nunca ha sido tan natural, al menos desde el *sapiens sapiens*, tan naturante. Incluso es hipernaturante, sobrenaturante. Más que nunca, "Dios hace su obra y su obra es Dios". Pero tenemos que matizar: su obra será Dios con más evidencia.

Se puede conocer¹⁵ un sistema, cual sea, solamente cuando éste revela sus leyes. Y sólo revela sus leyes cuando está desestabilizado, apartado de su equilibrio (homeostasis). Al ser Dios-naturaleza sus leyes-atributos, uno sólo puede conocerlo (y nacer con él que es comunión) durante su agonía y muerte. Más que nunca, la comunión con la naturaleza se hace no sólo posible sino esencial para los que no perecerán. Amad o pereceréis, decía Teilhard de Chardin al profetizar nuestro tiempo.

La civilización industrial del sobreconsumo es producción-criatura del cristianismo – igual que Judas, producción-criatura de Cristo –, tanto como de la ciencia que es también producción-criatura del cristianismo¹⁶. Producida-creada por el cristianismo y la ciencia, esta civilización produce-crea aún más cristianismo y ciencia¹⁷. La causa y el efecto están intrincados. Si "una cosa es la cosa y su opuesto", el cristianismo y la ciencia lo ilustran elocuentemente. Ambos están obsesionados con los mismos dos deseos, tanto estoico-spinozianos como sanjuanistas: 1) conocimiento de Dios-naturaleza 2) unión con Dios-naturaleza.

1. Para Spinoza, conocer a Dios es conocerse a sí mismo, conocer la naturaleza, conocer las cosas. Es a través del conocimiento y la conciencia de uno mismo, de las cosas, de los acontecimientos, de los seres, que profundizamos el conocimiento y la conciencia de Dios(-naturaleza), es decir, de las leyes de la vida de la naturaleza que Newton federará a través de la ley de la atracción (¿amor?) universal (divina) que produce (crea) toda entidad, cosa, génesis, sistema, todo

¹⁵ En francés el autor hace un juego de palabras : « con-naître » (nacer con) y connaître (conocer). Es imposible hacer este juego en español, por lo que hemos decidido conservar el verbo « conocer » para darle más coherencia al texto.

¹⁶ Referirse a *Du chaos à la complexité*.

¹⁷ La quintaesencia del cristianismo consiste en la venida del Reino de Dios, que no puede prescindir del juicio final que es el apocalipsis. La techno-ciencia, producto del cristianismo y portadora de sus aspiraciones para nuestro apocalipsis, como Satanás, producto de Yahvé y portador de sus aspiraciones, constituye a la vez el triunfo del cristianismo y de la ciencia, ambos obsesionados con el fin de nuestro mundo.

fenómeno. Nada escapa a su omnipotencia omnisciente (despotismo ilustrado).

Para San Juan de la Cruz, si Dios hace su obra y su obra es Dios, los “atributos de Dios”, equivalentes a las “leyes de la naturaleza” de Spinoza, crean todas las criaturas. Por lo tanto, Dios se conoce sólo a través de sus criaturas, manifestaciones de los atributos de Dios. Conocer, sea lo que sea, es conocer a Dios. ¿Y qué mejor que la ciencia para hacerlo?

2. Para Spinoza, unirse a Dios es dejarse naturar por la naturaleza naturante. Estoico de alma, en lugar de decir como Zenón “conformar su vida al orden del mundo”, afirma lo equivalente al substituir “ley de la naturaleza” por “orden del mundo. Para Spinoza, el ser naturado, el ser humano, es un ser divinizado. La unión con Dios, o divinización, es la unión con la naturaleza. Para San Juan de la Cruz, también es así. Cuando escribe “Dios [naturaleza] hace su obra [naturaleza] y su obra [naturaleza] es Dios [naturaleza]”, la unión a Dios está ya antes del comienzo del itinerario que lleva al alma a unir su voluntad a la voluntad de Dios. El itinerario no es más que una revelación o una toma de conciencia de una unión que ya existía mucho antes de la unión. El alma y Dios ya estaban unidos (intrincados) por y en sus respectivas “series causales”. ¿Acaso no es la ciencia, particularmente la ecología, la que promueve la unión con Dios-Naturaleza?

La unión a Dios en San Juan de la Cruz se realiza en cuatro etapas: la noche de los sentidos, la noche de la inteligencia, la noche de la memoria y la noche de la voluntad-amor. El itinerario consiste en la purificación y perfeccionamiento de estas “potencias del alma” en la medida en que ésta se dispone (noche activa) a recibir la gracia de Dios (noche pasiva). El itinerario consiste, al ponerse ante la presencia (noche activa) de Dios, en dejar que la gracia purifique y perfeccione estas cuatro potencias. A través de la interacción con Dios, cada “potencia” adquiere actos o propiedades (atributos de Dios = leyes de la naturaleza), de Dios-naturaleza. Dios crea o recrea, como la naturaleza, que natura o que renatura. Dios absorbe las insuficiencias, las carencias, las debilidades que San Juan de la Cruz no duda en llamar “pecado”, del mismo modo que la naturaleza absorbe las “tristes pasiones” que Spinoza califica de “limitaciones”. Dios concede su gracia que transforma el pecado en virtud, la naturaleza naturante (gratificante) suprime las limitaciones para aumentar las potencias. Tanto para San Juan de la Cruz como para Spinoza, la purificación y la perfección son indisociables.

Así como Dios purifica y perfecciona el alma, la naturaleza hace lo mismo para el cuerpo. En efecto, si la relación con Dios, según San Juan de la Cruz, purifica y perfecciona “las potencias del alma” (los sentidos, la inteligencia, la memoria y la voluntad-amor), la relación con la naturaleza, en el sentido común del término (bosque,

agua, etc.), hace lo mismo con el cuerpo (cerebro), lo que ha sido probado por muchos descubrimientos de la neurociencia.

1. Sentidos

En lo que concierne a los sentidos y a su sensibilidad, una inmersión en el bosque les proporcionaría los mismos beneficios que la gracia divina concedida durante la noche de los sentidos. La parte sensible del alma, purificada, descubre sutilezas, delicadezas insospechadas. La interacción con la naturaleza provoca un refinamiento de todos los sentidos que se verifica mediante la activación de las zonas cerebrales correspondientes. El cerebro, el hábitat del alma, se revela como el alma misma. Los beneficios fisiológicos son psicológicos y viceversa¹⁸. En efecto, puesto que el alma es “la idea del cuerpo” (Spinoza), ya no hay distinción entre el alma y el cuerpo.

2. Inteligencia

La relación con la naturaleza mejora las funciones cognitivas (inteligencia), aumenta las capacidades de atención, concentración, aprendizaje y creatividad al disipar, al inhibir los pensamientos parasitarios, las rumias y otras sollicitaciones mentales. Éste es el objetivo de la noche de la inteligencia. A través de su ascetismo, la inteligencia, despejada de sus creencias y prejuicios, puede ahora entender a las criaturas y a las obras de Dios hasta Dios mismo. Dios, como la naturaleza – Dios siendo “la idea de la naturaleza” (Spinoza) –, modifica ciertas áreas del cerebro: inhibe el córtex prefrontal involucrado en las rumias y regula la actividad de la amígdala que favorece las funciones cognitivas despejadas de las emociones que la inhiben¹⁹.

3. Memoria

De la misma forma que para la ascesis de la inteligencia, San Juan de la Cruz exhorta a vaciar nuestra memoria, alegando que el alma será capaz de recordar mejor según las necesidades del momento. También aquí se trata de despejar, de purificar la memoria para perfeccionarla. Y es la acción, la gracia, la gracia divina quien es el agente. Según lo han demostrado varios estudios de neurociencia, la relación con la naturaleza mejora la memoria al favorecer la producción de nuevas neuronas en el hipocampo (área cerebral de la memoria). Además de esta mejora general de la memoria, la “memoria de trabajo” (recuerdos según las necesidades

¹⁸ Alix Cosquer, « Les bonnes ondes de la nature », *Cerveau & Psycho* núm.110, mayo 2019, p.45-50; Thérèse Jonveaux, « Les Jardins thérapeutiques restaurent les rythmes biologiques », *Cerveau & Psycho* núm.110, mayo 2019, p.52-57; Betty Mamane, « Comment la nature nourrit le cerveau des enfants », *Cerveau & Psycho* núm.110, mayo 2019, p.59-62.

¹⁹ *Ibid.*

adaptivas), beneficia considerablemente de la inmersión en la naturaleza. Esta memoria, particularmente visuoespacial, interviene en función de las necesidades de desplazamientos, de ubicaciones, de búsquedas de objetos perdidos. Además, borra recuerdos parasitarios que distraen, que desvían la atención de una tarea que hay que realizar. La naturaleza, como Dios, purifica la memoria.²⁰

4. Voluntad-amor

Las tres ascesis, o purificaciones, anteriores tienen un solo propósito: purificar la voluntad para perfeccionar el amor. La voluntad es alterada por las “pasiones desarregladas” que San Juan de la Cruz identifica con los pecados capitales. Sin esta purificación de la voluntad, el amor es imposible. Sin el amor a Dios, no es posible amar a nadie ni a nada. Sólo se puede amar a través del amor de Dios, que es el amor a Dios manifestado en su creación (la naturaleza) y en sus criaturas. Aquí también, es a través de Dios y de su gracia que pueden producirse la purificación de la voluntad y la perfección del amor. Éstas son las condiciones de la unión divina.

La unión con Dios se siente intensamente durante una inmersión en la naturaleza que maravilla y da lugar al sentimiento de “participación mística” en la totalidad de lo real. Pero esta experiencia de ser parte del todo requiere ciertas condiciones que la naturaleza misma crea: reducción del estrés, de la depresión, de los trastornos de ansiedad, de la esquizofrenia, de los sentimientos de frustración y de enojo, o sea la purificación de los pecados; mejora del estado de ánimo, de la salud física y mental, amor a sí mismo (autoestima) y a los demás (amistad, cooperación, altruismo, empatía) y.... a Dios-naturaleza, o sea la perfección de la virtud. En resumen, la reducción de los “pecados” para la mejora de las “virtudes” por medio de las “buenas ondas de la naturaleza” antes llamadas “gracias de Dios”²¹. Y todos estos cambios son cambios en las áreas equivalentes del cerebro y en los procesos hormonales.

La naturaleza, aquella con quien interactuamos familiarmente, los bosques, los espacios verdes y húmedos, los ríos y lagos, los jardines, etc., constituyen una parte de la naturaleza-totalidad-de la realidad en el sentido spinoziano. Esta parte, que contiene el todo, el universo, la naturaleza-Dios, que parece mejor que la ciudad de concreto y asfaltada, es una auténtica hierofanía, una teofanía. De hecho, las leyes-de-la-naturaleza-atributos-de-Dios aún se manifiestan allí, según el sentido común y tradicional. Pero se

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

manifiestan todavía con más profundidad, con más comprensión en la devastación misma de esta naturaleza por el hormigón, el asfalto, el glifosato y otras “porquerías”.

Pero el hecho es que, en y a través de este contexto apocalíptico, los islotes sobrevivientes de naturaleza y de humanidad, asediados por hordas neoliberales y ambiental-escépticas, son a la vez verdaderos vestigios del pasado y vértigos conmovedores del futuro. Son la información mínima en la máxima transformación caótica. Son residuos de gran valor que harán posible la transición más allá de la catástrofe. Son perlas moldeadas por los tormentos (catástrofe) de la ostra (civilización).

Una humanidad distinta y una naturaleza distinta están en gestación dentro de una matriz, la de la humanidad y la de la tierra, bajo el duro dominio de una civilización industrial al servicio de Dios-naturaleza, como la gestación de Job bajo el duro dominio de un Satanás al servicio de Yahvé.

El arquetipo de Job ilustra bien la técnica divina para recrear, sobrenaturar a otra humanidad conformada, unida a otra naturaleza. El ser humano y la naturaleza ya no serán producidos por la naturaleza naturante, y el alma ya no será purificada y perfeccionada por Dios y su gracia. En vez será el humano sobreviviente, cuerpo y alma, ahora hecho adulto y consciente, quien producirá al ser humano y a la naturaleza. Este nuevo ser humano estará al servicio de la naturaleza, de la misma forma en que la naturaleza estará a su servicio. El ser humano será dios-naturaleza, ni más ni menos, nada menos.

La relación con la naturaleza actual parece proporcionar beneficios sublimemente “místicos” que son igualmente biológicos. Sin embargo, ¿podrían estos beneficios cristalizar una onto-cosmología (salud física y psicosocial) específica de esta infrahumanidad agonizante sistemicamente correlacionada e intrincada con una naturaleza a su imagen y semejanza? Nuestra infrahumanidad y nuestra naturaleza provienen del mismo veteroparadigma para el cual el culto a los antepasados es un fundamento esencial. Esta es sin duda la razón por la que la disociación de la naturaleza y de su mamá, es decir, de la tierra y de la madre (tierra-madre) – la mamá-madre procreadora, así como la naturaleza-tierra creadora – reduce el deseo de sumergirse en

plena naturaleza para buscar alivio del estrés y de la ansiedad²². Cuando uno ya no proyecta a su madre idealizada (a veces puede ser el padre u otro antepasado) sobre la naturaleza-tierra, ésta pierde su atractivo. Cuando uno proyecta a su mamá sobre la naturaleza-tierra, los beneficios de la inmersión en ésta proporcionan beneficios (conductuales, emocionales, cerebrales, etc.) similares a los que proporcionan la meditación, la oración, el ejercicio físico, los rituales chamánicos, las terapias cognitivo-conductuales, etc. Estos beneficios son sólo temporales porque las fechorías inhibidas, reprimidas se transmiten a los descendientes y/o al prójimo y se posponen, traduciéndole más tarde en desgracias, enfermedades, diversas somatizaciones diversas si no se los hace conscientes y no son objeto de catarsis. ¿Podría ser éste también el destino de los generosos “beneficios” generados por la naturaleza?

Incluso si los beneficios proporcionados por la naturaleza parecen encontrar sus arquetipos en el místico sanjuanista, ¿son equivalentes por ello? Hay una dimensión que hasta ahora no ha sido mencionada en la ascética mística sanjuanista, la de los sufrimientos extremos pero liberadores que presiden cada beneficio adquirido por la “gracia de Dios”. Lo que no parece ser el caso de los beneficios adquiridos por las “ondas de la naturaleza”. Los beneficios de la naturaleza hacen posible pasar directamente al cielo sin la transición forzada del purgatorio sanjuanista. Estos sufrimientos catarsizados y liberados parecen dar resultados más permanentes, sin represión o con menos represión, algo que en la psicoantropología se verifica constantemente.

Sin embargo, no pensemos que debemos despreciar la inmersión en la naturaleza. Como dice Teilhard de Chardin, a menudo tenemos que volver a empapar nuestras raíces en nuestra tierra. A veces hay que aflojar el arco, como dice Teresa de Ávila. Restaurar la salud para luego poder renunciar a ella por una salud distinta y por una nueva relación con la naturaleza que, lejos de estar alterada, es más sutil, más refinada, más profunda y más amorosa, porque está más distanciada y es mejor comprendida (tomada con). Más distanciada y mejor comprendida a nivel consciente porque es más sensible a las dinámicas del inconsciente donde está en juego una transubjetividad que involucra tanto a este gran sujeto, la naturaleza, como a todos estos sujetos próximos y distantes.

Mientras más cambie la humanidad, más cambiará la naturaleza, pues ambas seguirán siendo “imagen y semejanza” respectivas. Nuestra infrahumanidad, la mía, la vuestra,

²² Referencia a experimentos de pensamiento realizados durante seminarios y sesiones de trabajo individuales.

“imagen y semejanza” de nuestra infranaturaleza, ha sabido, sin embargo, dotarse de estos islotes de transición (la mínima información en la máxima transformación caótica) de infrahumanidad e infranaturaleza que son la infraestructura de una suprahumanidad, “imagen y semejanza” de una supranaturaleza. La relación arcilla/Adán podría ser una metáfora de la relación infrahumanidad-infranaturaleza / suprahumanidad-supranaturaleza. La salud que da la inmersión en la naturaleza, vista desde el futuro, sólo sería un estado mortal, una salud obsoleta, sólo “el triste simulacro de una enfermedad anticuada, ridícula, inmóvil, algo solemnemente vetusto” (Blaise Cendrars).

La inmersión en la hermosa y armoniosa naturaleza, los encantadores paseos por el exuberante bosque, sólo pueden ser verdaderamente efectivos ahora en la medida en que comulgamos mejor con la dolorosa, caótica y evolutiva naturaleza. Los islotes de la naturaleza del pasado, los islotes de la infranaturaleza de la infrahumanidad, son sólo oasis esenciales, indispensables para nuestra travesía del desierto.

Jardín

Jean-Jacques Dubois

Junio de 2019

Avanzamos hacia el sentido en la medida en que habitamos la tierra como poetas.

Friedrich Hölderlin²³

No hay status quo en el amor.

Sentarse en sus laureles de amor simplemente los aplasta.

La madre de Cocteau supo hacerlo bien. Aplasta a besos a su hijo amado.

Se ama tenazmente cuando se ama más y mejor a cada instante.

El amor es sólo cuando crece. Si se estanca, deja de ser.

En quien lo hace crecer, oscila entre el “ser y la nada”.

En otras palabras: “ser o no ser”. Pero no es quien quiere. Solo es quien nace tenazmente.

Dicho teilhardamente: devenir o morir, crecer o perecer,

Es “ser más” o ya no ser.

“¿Qué sería yo sin ti que viniste a mi encuentro?,

¿qué sería sin ti sino un corazón del bosque durmiente?”.

Jean Ferrat lo comprendió. El amor exige al otro.

El amor exige el encuentro con ese otro que ya está allí.

Ese otro durmiente conmigo en mi corazón, nuestro corazón en el corazón del bosque durmiente.

²³ Traducción libre del francés: « *Nous cheminons vers le sens dans la mesure où nous habitons en poète sur la terre.* »

En cada encuentro, el amor despierta mi corazón y el corazón del otro. Palpitan al unísono en el mismo ritmo. Un corazón es mejor que dos.

Un corazón es mejor que tres: se estira el bosque adormecido. Se sacude la naturaleza toda.

Cobra vida al ritmo de un solo corazón, un solo amor.

Encontrarte a ti te revela a mí, me revela a ti.

A la sombra de este bosque, nos esperábamos en secreto, en silencio. Estábamos entrelazados, ya, sin verlo, sin saberlo. A veces nos aventurábamos a creerlo.

Tú-jardín yo-jardinero, ¡qué bella pareja somos!

Tú me haces jardinero, yo te hago jardín. Tú eres yo que soy tú.

En mi nombre, estás todo tú, la vida toda, todas las leyes-de-la-vida-atributos-de-Dios.

En tu nombre, sólo estoy yo. Yo colmado de tu belleza, tu bondad, tu verdad.

No falta nada en absoluto. Hay que saber escuchar. Saber ver.

No hace falta creer.

Hacer un jardín es hacer el amor.

Como el jardín, el amor nutre. Hacer un jardín magnífico es hacer el amor mejor.

Como el magnífico jardín, el mejor amor cura, magnifica a quien nutre.

Un jardín hace el BIEN al otro, a mí. Un BELLO jardín me embellece, a mí y al otro.

Cuanto más BELLO sea el jardín, más BIEN hará.

La belleza que siembro en él es el amor que le hago. Más lo amo, más bello es.

Y cuanto más bello es, más generoso es, más BIEN me hace.

¿Es bello porque es generoso? ¿Es generoso porque es bello?

La distinción bello/bien se disipa. Estético, lo bello, es ético, el bien.

Visto desde aquí, visto así, es la nada ética sin estética.

La fealdad del jardín glisofatado me duelem a mí y a la tierra, mi tierra. Ambos repulsivos antes de ser la nada, antes de no ser.

Mi mirada hacia mi jardín, ya es mi jardín.

No es nada más que eso y es todo eso.

Me amaré mi jardín a la altura de mi amorosa mirada.

Cuanto más lo amo y lo amaré, más es y será generoso conmigo. Amo a mi jardín.

Su belleza mide la intensidad, la profundidad de mi amor por él.

Me ama con el mismo amor con el que yo lo amo.

Si amo mi jardín, mi bondad, mi generosidad hacia él por el cuidado estético (belleza) y ético (salud: agua, abono...) que le prodigo, hace que en todo momento crezca mi amor por él.

Mi mirada hacia él es cada vez más amorosa.

Al mismo tiempo, su mirada hacia mí es cada vez más amorosa.

Desde nuestro primer encuentro, incluso virtual, inició nuestra ruta amorosa, que ya había comenzado.

Soy tan responsable de él como él de mí.

Nos permacultivamos mutuamente.

Mi amorosa mirada hacia él es su amorosa mirada hacia mí.

Mi jardín es mi doble.

Mi intención de hacerle bien y bello no proviene ni de él ni de mí.

Proviene de él y de mí, de mí y de yo, de él y él.

Surge de nuestra sinergia.

Mi jardín, mi producción, me produce jardinero
produce mi yo-jardinero.

El poema de Baudelaire exige del poeta su creación.

Mi jardín se me ofrece y me ordena cultivarlo. Me entrego. Le-me obedezco.

Lo bello y el bien que le hago, ya me los había hecho sin empobrecerse.

Mucho antes de nuestro primer encuentro, incluso el virtual, ya se habían entrelazado nuestras "series causales".

Nuestra loca historia de amor, sinopsisada desde la noche de los tiempos, florece hoy.

Como esta rosa que se abre, en esta hermosa mañana, para la bella de Ronsard.

Como esta rosa, mi jardín prospera.

Mi jardín y yo, yo-jardín, somos la vanguardia, un lienzo de la simbiosis suprahumanidad/supranaturaleza del más allá.

Más allá de la hecatombe-tumba de hormigón, asfalto, acero, plástico... tendremos la naturaleza que sembremos. Seremos el sueño de esa naturaleza.

"Había un jardín llamado Tierra...

No era ni el cielo ni el infierno" (Georges Moustaki).

Se había construido lo mejor que había podido... instintivamente, naturalmente.

Ahora es nuestro turno, trabajar en él. Hagamos un jardín.

Ayudemos a la naturaleza a hacer las cosas mejor, a hacerse mejor, a rehacerse, a superhacerse.

A supranaturar este jardín "que todavía estoy buscando pero no puedo encontrar" (Moustaki).

Tendrá que, si quiere ser, "ser más".

Tendremos que "ser más", si el jardín y nosotros los jardineros queremos ser.

¿Ser más o no ser? Ésta será, de ahora en más, la pregunta.

Naturaleza desnaturalizante, naturaleza desnaturalizada

Jean-Jacques Dubois

Julio de 2019

¿Es el ser humano de cultura o de naturaleza? ¿Es tanto de uno como del otro? ¿Es más de uno que del otro?

Si el humano es de cultura, entonces la cultura es de naturaleza. Y la cultura sería incluso la quintaesencia de la naturaleza, la naturaleza en su máxima expresión. Los evolucionistas, biólogos, filósofos, antropólogos, neurólogos y otros son unánimes: los humanos son la entidad más compleja producida por las leyes de la evolución, las leyes de la naturaleza. Los humanos reinan en la cima de la pirámide de la vida. Es el más vivo entre los vivos. Su cultura es sólo la noogénesis de la biogénesis, siendo la noogénesis la idea de la biogénesis; como el Dios spinozeano es "la idea de la naturaleza". La noogénesis es sólo biogénesis, como la cultura es sólo naturaleza. Pero una naturaleza mayor que la vida.

Incluso si la naturaleza humana es la más y la mejor naturalizada, también es la más y la mejor naturalizante. El ser que creemos que se ha sido desnaturalizado por la cultura, es la expresión más poderosa de la naturaleza, porque es la más compleja. En cada humano, nada se ausenta de la naturaleza. Todo de la naturaleza, se encuentra ahí.

Una visión ingenua de la naturaleza, una visión veteroparadigmática, sugiere que el humano cultural se destaca del primate e incluso de su ancestro cazador-recolector, el humano natural. Este antepasado, un estoico antes de tiempo, estaba en armonía con "el orden del mundo", con las leyes de la naturaleza. Mientras que el humano cultural está constantemente burlando el orden del mundo, las leyes de la naturaleza. Crea el mal, este incrédulo.

El humano natural, este devoto del Dios-Naturaleza, ¿se habría retirado dejando el espacio al humano cultural, este profanador del Dios-Naturaleza? En absoluto. De la naturaleza, el humano cultural es sólo una exacerbación. Nunca antes la humanidad ha respetado tanto a la naturaleza, el Dios spinozeano. La unión con Dios ha dejado de ser el asunto de algunas almas de élites, de elegidos. Ahora es toda la humanidad que, a través de la mediación de su guía espiritual, la civilización industrial inseparable de la civilización cristiana, se entrega al éxtasis místico de la unión divina. Su sobreconsumo es su comunión, su oración es su petición de consumir más, y su santidad se calcula en función de sus medidas y de sus caballos de fuerza. El humano cultural, por su inquebrantable fidelidad a su naturaleza, al Dios-Naturaleza, sería más bien el humano

sobrenatural, hay que repetirlo. Es precisamente esta fidelidad virtuosa que incriminan los prelados, todos cubiertos de verde (y antes todavía cubiertos de rojo). En el banco de los acusados: los enemigos de la naturaleza. Sin embargo, son ellos, estos dizques humanos culturales, quienes se conforman con esta buena vieja naturaleza tan querida, tan preciosa. La tierra nunca ha sido tan naturada. La quintaesencia misma de la naturaleza, el ser humano tan cultural a fuerza de ser natural, invade el planeta y lo coloniza. Es la naturaleza, con sus impulsos vitales, la que programa su trágico destino de muerte. La tierra está muriendo bajo el peso de la naturaleza, su naturaleza en lo que tiene de más formidable: el humano cultural. Pero, ¿en qué este humano cultural es tan natural? Los descubrimientos en neurociencia son unánimes, y los resultados de Sébastien Bohler lo demuestran elocuentemente: nuestro cerebro, el más reptiliano, el más arcaico, el más natural "prosigue objetivos incompatibles con la protección del planeta"²⁴. Sin embargo, todo depende de la densidad demográfica de estos cerebros que asedian y atacan al planeta. La naturaleza suicida la proporciona. Su estrategia de reclutamiento de cerebros, gozando de una excelente salud muy natural – aquellos con un cuerpo estriado (sistema de recompensa) muy eficiente, muy activado o fácilmente activable –, se ha realizado, y todavía se realiza, a través de la presión sexual selectiva. Estos cuerpos estriados tienen una fuerte tendencia a la actividad sexual, que puede sublimarse con un consumo excesivo de cualquier tipo. Bohler explica bien esta selección sexual: "El cuerpo estriado que quiere más sexo propaga más sus genes [...] Es por eso que los genes de estos cuerpos estriados obsesionados con el sexo se han expandido en toda la población"²⁵. Además, estos cuerpos estriados profundamente naturales buscan todas las recompensas inmediatas posibles en muchas otras áreas de sobreconsumo, Bohler señala que:

El 35% del tráfico en Internet es dedicado a visionar videos pornográficos, el impacto del apetito sexual de nuestros cuerpos estriados en el planeta Tierra es de 150 millones de toneladas de dióxido de carbono emitidas en la atmósfera cada año, entre un quinto y un tercio de las emisiones de gases a efecto invernadero del tráfico aéreo.²⁶

Una de las propiedades más básicas y generalizadas de la naturaleza es la adaptación inmediata. Si los beneficios adaptativos son a largo plazo, nuestro cuerpo estriado los ignora. Bohler se refiere a varios estudios²⁷ que muestran claramente que el placer inmediato del poder, del sexo, de la comida, de la pereza y del ego²⁸ (deseo y rivalidad miméticos) claramente descalifica la adaptabilidad a mediano o largo plazo. El "principio

²⁴ Sébastien Bohler, "Le cerveau va-il détruire notre planète? ", *Cerveau & Psycho* núm. 109 abril 2019, p. 64.

²⁵ *Op. cit.*, p. 66

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Ibid.*, p. 68.

de placer" siempre prevalece sobre el "principio de realidad". Bohler explica así este mecanismo de una naturaleza comúnmente llamada cultura:

Los beneficios de "todo, de inmediato" nos han ayudado a sobrevivir en escalas de tiempo que apenas podemos imaginar. Se trata de eras geológicas, abarcando decenas de millones de años. Unas duraciones que forjan duraderamente las estructuras básicas de un cerebro humano. Este período de tiempo ha creado fuertes conexiones entre las neuronas, en el corazón del disco duro de nuestros sistemas nerviosos. Y durante decenas de millones de años, los animales poseyendo un cuerpo estriado configurado para preferir recompensas inmediatas han logrado mantenerse con vida, y los demás pura y simplemente han sido eliminados del curso de la evolución. Por una consecuencia matemática, todos los vertebrados que observamos hoy han heredado de este motor de impulsividad y, desafortunadamente, de esta ceguera hacia el futuro.²⁹

Bohler concluye sobre este tema: "Al final de este proceso, el ser humano se ha convertido en un peligro mortal para sí mismo [...] ¿Puede la humanidad definirse seriamente otras metas además que las de su cuerpo estriado [*striatum*]?"³⁰

Sería esta estriatocracia, el Leviatán de Hobbes, quien manda la cultura. Al final, es sólo una naturaleza en su máxima expresión. Es el humano de la naturaleza - que ella se ha moldeado durante largos períodos, este humano en perfecta armonía con la naturaleza gracias a su cuerpo estriado, órgano adaptativo y evolutivo central - que invade la tierra y la somete. El ser humano de la naturaleza, gran vencedor, obliga a la tierra entera a pasar bajo las Horcas caudinas.

En resumen, la cultura no sería más que un exceso, un paroxismo, de la naturaleza. Lejos de ser una afrenta a la naturaleza, la cultura, llamada civilización industrial, es su quintaesencia. Es la naturaleza misma la que, por su ardiente deseo de elevación, se da la prueba obligada para su evolución. Muerte y resurrección, el cuerpo estriado sabe "natural" y maravillosamente bien trabajar duro. La suerte está echada. *Alea jacta est*.

¿Estamos condenados a los caprichos de nuestros cuerpos estriados? Bohler piensa que no.³¹ El realismo del autor con respecto al imperialismo de la estriatocracia se desliza hacia un ingenuo angelismo digno de la nueva era esotérica-orientalizante. Según él, la meditación domesticará al cuerpo estriado. En otras palabras, la "cultura" vencerá a la naturaleza. He aquí la técnica que no puede más que agravar y acelerar el colapso. Agravamiento y aceleración bienvenidos que sin duda harán posible salvaguardar los islotes de supervivencia de humanos y de la naturaleza, como se menciona en "El

²⁹ *Loc. cit.*

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ *Ibid.*, p. 69-70.

enigmático trabajo de la naturaleza"³². La humanidad y su tierra sobrevivirán y se regenerarán gracias a estos islotes. Estos seres de naturaleza han entendido que el tiempo para la reacción ecologista ha terminado y debe dar paso a la acción ecológica. Lo único que les queda a los que quieren sobrevivir es aprender a amar, a amar a jardinear en solidaridad con aquellos que aprenden a amar, amar a jardinear. Habrá un jardín que se llamará la tierra (paráfrasis de Moustaki).

³² Jean-Jacques Dubois, texto inédito.

El castigo de Babilonia la Grande o el colapso de la civilización industrial

Jean-Jacques Dubois

Agosto 2019

“Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira (Ap 16; 19). [...] Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación (Ap 17; 1-2). [...] Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra (Ap 17; 5). [...] la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra (Ap 17; 18). [...] y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible (Ap 18; 2). Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites” (Ap 18; 3).³³

Capitalismo, neoliberalismo, economía mundial, globalización, libre mercado, civilización industrial y que más, todos los caminos llevan a Nueva York, más precisamente a Wall Street, la calle del “muro de la vergüenza” planetaria, al borde de las grandes aguas. Todas las naciones, encabezadas por sus dirigentes, esos reyes de la tierra, ¿no se prostituyen acaso a la doble dictadura de las leyes del libre mercado por un lado, y por otro a los deseos “democráticos” de consumo desenfrenado de sus poblaciones que se embriagan a la cadencia de las abominaciones hacia la tierra y del enriquecimiento desvergonzado, concomitante de los capitalistas, esos traficantes de la tierra que trafican la tierra y que se enriquecen del lujo desenfrenado (consumo excesivo)?

Cuatro grandes catástrofes ecológicas presiden el colapso de la civilización industrial. Cuatro plagas presiden el castigo de La gran Babilonia, arrastrando con ella numerosas pequeñas Babilonias.

Primera catástrofe: la polución de suelos agrícolas y las consecuencias desastrosas sobre la salud humana.

³³ Todas las citas provienen del libro del Apocalipsis de la Biblia, versión Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 by Editorial Mundo Hispano.

Primera plaga: *“Fue el primer ángel y derramó su copa sobre la tierra y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres (Ap 16; 2).– Y la tercera parte de la tierra fue quemada, y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada” (Ap 8; 7)*³⁴.

Segunda catástrofe: la polución de aguas saladas y la desaparición de numerosas especies marinas.

Segunda plaga: *“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar (Ap 16; 3). – (Ap 8; 9). La tercera parte del mar se convirtió en sangre; y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar” (Ap 8; 9).*

Tercera catástrofe: la polución de aguas dulces, causa numerosos problemas de salud.

Tercera plaga: *“El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre (Ap 16; 4).[...] » (Ap 16; 6) también tú les has dado a beber sangre (Ap 16; 6) – [...] y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”(Ap 8; 11).*

Cuarta catástrofe: la polución del aire y el recalentamiento climático.

Cuarta plaga: *“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor (Ap 16; 8-9) – [...] y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche” (Ap 8; 12).*

Sobrecalentada, la tierra arde. Los recursos, necesarios al consumo desenfrenado para el enriquecimiento de los traficantes-capitalistas, comienzan a escasear. Tres grandes guerras explotan. Son las tres últimas catástrofes-plagas. Paralelamente a esas tres catástrofes-plagas, el Apocalipsis describe tan bien el colapso de Babilonia como el castigo de la civilización industrial.

“Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio [...]: ¡Ay,

³⁴ La primera parte de las citaciones en cursiva refieren a las cuatro primeras copas (Ap 16); después del guion, son completadas o matizadas por las citaciones de las cuatro primeras trompetas (Ap 8).

ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; [...] vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos. Y viendo el humo de su incendio, daban voces [...] pues en una hora ha sido desolada! (Ap 18; 9-19) [...] [Babilonia] tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones” (Ap 18; 23).

“La prostituta famosa que corrompía la tierra por su prostitución” ¿no es acaso la civilización industrial que, sin ceras, se vuelve seductora, atractiva, sexy para enriquecer sus accionistas prostitutos, esos príncipes de la tierra, mercaderes-trafficantes? Y para lograrlo, ¿no debe ella devastar, contaminar, corromper la tierra? He aquí una descripción, que no es aún más simbólica, del colapso de la civilización industrial. Intentemos imaginar por un solo instante las consecuencias del derrumbe de la economía: nuestra dependencia aún en el campo al petróleo, el caos social y planetario, duelo de internet y de la informática, agotamiento de los recursos esenciales de la vida, como el agua, la electricidad, y sobre todo la comida que se pudre en las bodegas de los barcos, etc. No se debe pensar que el colapso-castigo va a efectuarse sobre un largo tiempo. Ya se ve la inevitabilidad. Será brutal, “ya que una hora basta para arruinar todo ese lujo”.

Por más que Dios se encolerice, castigando a Babilonia, como los ecologistas que se indignan y vituperan contra las exacciones de la civilización industrial, no es menos cierto que Babilonia le da una formidable oportunidad de establecer al fin su reinado, su

reino. Dios, ¿no deberías acaso homenajear a Babilonia? No dilapides tu omnipotencia en una vana reacción. Empréndete pues en la sana acción, con nosotros, para salvar, salvaguardar algunos islotes de vegetación y de humanidad que resisten todavía a los asaltos industrialo-babilónicos. Sino el sacrificio de tu hijo sobre la cruz habrá sido sin sentido, ridículo. Yo sé bien que, como cualquiera, no te gusta ser amonestado, pero, te lo ruego, reconoce tus errores, haz enmienda, haz un hombre de ti. Y si te quedan todavía algunas fuerzas mágicas, haz que los indignados contra Babilonia renuncien a sus reacciones ecologistas para “consagrarse” a las acciones ecológicas.

¡Hagamos un jardín! Nunca lo diremos lo suficiente. ¡Paremos de fornicar! ¡Intentemos amar!